

SEGUNDA EPOCA

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1926

NUMERO 20

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

ADMINISTRACION

ENTRE RIOS 1585
U. T. 23 Buen Orden 4219

Director: SAMUEL GLUSBERG

DIRECCION

RIVERA INDARTE 1030
U. T. 66 Flores 6655

5 CTS.



EL GRAN HISPANISTA BRITÁNICO

J. FITZMAURICE - KELLY

Autor del Manual de la Historia de la Literatura Española

B A B E L

REVISTA DE ARTE, CRÍTICA Y BIBLIOGRAFÍA

Director: SAMUEL GLUSBERG

INDICE DE COLABORACIONES FIRMADAS

No. 1 Arturo Cancela: Libros de la guerra "Kobitok". Pedro Prado: La vida provisoria. Alfonsina Storni: Dos sonetos. Rafael Alberto Arrieta: John Keats. Elsa Jerusalem: Buenos Aires. Luis L. Franco: El sátiro loco. Fernández Moreno: Nuevos poemas. N. Schedrin: Las virtudes y los vicios. Juan Pedro Calou: La reacción en la escuela.	No. 8 Rodolfo Senet: El problema del trabajo femenino. Arturo Capdevila: La fiesta del mundo. Horacio Quiroga: El vampiro. Alberto Gerchunoff: Motivos de la ciudad. Arturo Marasso Rocca: Paisajes y elegías. Rogelio Iruña: Escultura. Antonio Caso: El drama universal. Miguel de Unamuno: Carta a los estudiantes. Simón Scheimberg: Disceópolis y el pueblo judío.	No. 14 La Dirección: Nuestro Primer concurso literario. C. Nalé Roxlo: El Grillo. Guillermo Estrella: Los Egoístas. R. Sáenz Hayes: De Stendhal a Gourmont. Evar Méndez: El Jardín Secreto. Leopoldo Lugones: Un poeta pagano. Vicente Medina: Contestación a la Encuesta. Juan Pedro Calou: Homenaje.
No. 3 Alberto Gerchunoff: El monstruo suelto. Leopoldo Lugones: Filosofía. A. Marasso Rocca: Poetas modernos. Héctor Pedro Blomberg: Una escuela de escritores naturalistas. Ernesto Mario Barreda: Canto del leñador. José Bustamante: Un sueño (teatro). D. Mámín Sibiriak: La voz de la sangre. Rubén Darío: Epístola (texto corregido).	No. 9 José Ingenieros: Simpatía, Justicia, Solidaridad. Alejandro Korn: Diálogo. Vicente Medina: El drama campesino. Rafael Alberto Arrieta: El lied argentino. Benito Lynch: De una novela inédita. Pedro Sájaroff: Dostoevsky, hombre de acción. T. Allende Irigorri: Soneto. Carlos N. Grunberg: Glosa al glosador.	No. 15 Leopoldo Lugones: Filosofía. Horacio Quiroga: El potrero salvaje. Mario Bravo: La cuadrilla volante. Martín Gil: La luna y la Iglesia. Samuel Glusberg: La cruz. Nicolás Coronado: Desde la platea. E. Méndez Calzada: Nuevas devociones. Roberto J. Payró: Un hombre pintado por su libro. E. Díez Canedo: Las "Odas seculares".
No. 5 Ricardo Rojas: Catalina de Enciso. Horacio Quiroga: El compañero Iván. Arturo Capdevila: Símbolo (poesía). Nuestra Encuesta (Contestaciones de los autores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchunoff). Martín Gil: Consejos paternales. R. Francisco Mazzoni: Los perfumes humildes. Luis L. Franco: El corazón del agua (traducción). Juan Pedro Calou: Panorama Grotresco.	No. 10 Martín Gil: La cosecha. Joaquín V. González: De la lectura. Alberto Gerchunoff: Cuento de año nuevo. Edmundo Montagne: Rafael Alberto Arrieta. Enrique Méndez Calzada: La neuralgia. Conrado Nalé Roxlo: Egloga. Luis L. Franco: La Recitación. Adolfo Salazar: Indigenismo y Europeización. Pedro Herreros: Paisaje castellano. A. Korn Villafañe: El nuevo apóstol.	No. 16 La dirección: Nuestro segundo concurso literario. Luis Cané: Mal estudiante. Horacio Quiroga: A la deriva. Leopoldo Lugones: Romancero. Armando Donoso: Un libro de Nicolás Crisónado. Eduardo Barrios: Sobre "La levita gris".
No. 4 José Ingenieros: Juventud — Entusiasmo — Energía. Rafael Alberto Arrieta: Poemas breves. Pedro Prado: El arte de vagar. Monteiro Lobato: Bucólica. Benito Lynch: La vaca empantanaada. T. Allende Irigorri: Más allá de las lágrimas. Vicente Medina: Gabriela Mistral. A. Bills: Un pequeño obrero (dibujo).	No. 11 Leopoldo Lugones: Filosofía. Horacio Quiroga: El Galpón. Ricardo Rojas: Primavera. Portaña. Enrique Banchs: Los árboles. Emilio Centurión: Horacio Quiroga (dibujo). Georg Brandes: Europa ha terminado. Luis L. Franco: Palabras milenarias. Federico Morador: El vagar que a mí me lleva... Luis Cané: Isabel. Roberto G. Arlt: Fragmento de novela. Enrique Kitzler: Sábado judío.	No. 17 La dirección: Nuestra demostración a Lucro. Cané. Alfonsina Storni: Algunos poemas de "Ocre". Alberto Samain: por Luis L. Franco. Roberto J. Payró: "Cuentos fatales". J. Torrendell: "Cuentos para los pobres". E. Díez Canedo: El condor, el cisne y el buho.
No. 6 Alejandro Korn: Vida nueva. Enrique Banchs: Soneto. Manuel Gálvez: Un personaje representativo. A. Marasso Rocca: Modernismo. Sheley: A una Alondra. Luis L. Franco: Figuras. Ernesto Mario Barreda: Nido de huérfanos. Fernán Félix de Amador: Canción. Rafael de Diego: El ponepliegos. Antonio Caso: Beethoven y Wagner. Enrique Kitzler: La tristeza de amar.	No. 12 Vicente Medina: Correspondencia espiritual. Gabriela Mistral: El ensueño. Agustín Riganelli: II Encuesta de Babel. Bermúdez Franco: Fernández Moreno (caricatura). Adolfo Salazar: Ricardo Viñes. Silva Valdés: Las manchas. Ardengo Soffici: Poemas en prosa. A. Brandan Caraffa: Civilizado. Hernán Gómez: Hoy he soñado...	No. 18 La dirección: Nuestro tercer concurso literario. G. Guzmán Saavedra: Los Provincianos. José Pedroni: Gracia Plena. B. Sanin Cano: De la estadística. H. Rega Molina: "La víspera del buen amor". Luis L. Franco: Los hijos del Llastay. Arturo Capdevila: Los paraísos prometidos. Alfredo Orgaz: Penumbra.
No. 7 Arturo Cancela: La comedia del presupuesto. Juana Ibarbourou: La higuera. Rafael Alberto Arrieta: Nuestro público melomano.	No. 13 Leopoldo Lugones: Un paladín de la Ilíada. Horacio Quiroga: Historia de un amor turbio. E. González Martínez: El Romero alucinado. Rafael Alberto Arrieta: Las Hermanas Tutelares.	No. 19 Samuel Glusberg: Un homenaje y una recepción. Fernández Moreno: Soneto. Horacio Quiroga: Los crepúsculos del Jardín. B. Sanin Cano: Un libro siempre nuevo. Alberto Gerchunoff: Leopoldo Lugones. Rafael Barrios: Homenaje. V. García Calderón: Leopoldo Lugones. Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Nicolás Coronado, Roberto F. Giusti: Opiniones y juicios críticos. Leopoldo Lugones: El almuerzo. Amador L. Lucero: "Los crepúsculos del Jardín". J. Pereira Rodríguez: El caso Lugones-Herrera y Reissig.

COLECCIÓN COMPLETA \$ 2.- MIN.

B A B E L

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

Editor: SANTIAGO GLUSBERG

INDICE DE OBRAS PUBLICADAS

SERIE A

* I LEOPOLDO LUGONES: LAS HORAS DORADAS	\$ 2.50
** II ALBERTO GERCHUNOFF: LA JOFAINA MARAVILLOSA	" 2.50
** III ARTURO CAPDEVILA: LA FIESTA DEL MUNDO	" 2.00
* IV RAFAEL ALBERTO ARRIETA: F U G A C I D A D	" 2.00
**** V LEOPOLDO LUGONES: ESTUDIOS HELENICOS	" 5.00
* VI BENITO LYNCH: LAS MAL CALLADAS	" 2.00
* VII GONZALEZ MARTINEZ: EL ROMERO ALUCINADO	" 2.50
** VIII HORACIO QUIROGA: HISTORIA DE UN AMOR TURBIO	" 2.00
* IX LUIS L. FRANCO: LIBRO DEL GAY VIVIR	" 2.50
* X RAFAEL ALBERTO ARRIETA: LAS HERMANAS TUTELARES	" 2.50
** XI LEOPOLDO LUGONES: ODAS SECULARES	" 2.50
* XII R. SAENZ HAYES: DE STENDHAL A GOURMONT	" 3.00
*** XIII C. NALÉ ROXLO: EL GRILLO	" 2.00
* XIV GUILLERMO ESTRELLA: LOS EGOISTAS	" 2.50
XV EVAR MENDEZ: EL JARDIN SECRETO	" 2.00
* XVI MANUEL LUGONES: POEMAS MEDIOEVALES	" 2.00
XVII MARIO BRAVO: CUENTOS PARA LOS POBRES	" 2.00
XVIII MARTIN GIL: AGUA MANSADA	" 2.00
XIX HORACIO QUIROGA: EL DESIERTO	" 2.50
** XX LEOPOLDO LUGONES: FILOSOFICULA	" 2.50
* XXI SAMUEL GLUSBERG: LA LEVITA GRIS	" 2.00
* XXII E. MENDEZ CALZADA: NUEVAS DEVOCIONES	" 2.00
XXIII NICOLAS CORONADO: DESDE LA PLATEA	" 2.50
XXIV LEOPOLDO LUGONES: CUENTOS FATALES	" 2.50
** XXV LEOPOLDO LUGONES: ROMANCERO	" 2.50
*** XXVI HORACIO QUIROGA: CUENTOS DE AMOR	" 2.50
XVII LUIS CANE: MAL ESTUDIANTE	" 2.00
** XXVIII ALFONSINA STORNI: O C R E	" 2.50
XXIX GUZMAN SAAVEDRA: LOS PROVINCIANOS	" 2.—
XXX JOSE PEDRONI: GRACIA PLENA	" 2.—
XXXI B. SANIN CANO: LA CIVILIZACION MANUAL	" 2.50
XXXII REGA MOLINA: LA VISPERA DEL BUEN AMOR	" 2.—
XXXIII LUIS L. FRANCO: LOS HIJOS DEL LLASTAY	" 2.—
XXXIV ALFREDO ORGAZ: PENUMBRA	" 2.—
XXXV ARTURO CAPDEVILA: LOS PARAISOS PROMETIDOS	" 2.50
XXXV JOSE PEDRONI: LA GOTA DE AGUA	" 2.—
XXXVI LEOPOLDO LUGONES: LOS CREPUSCULOS DEL JARDIN	" 2.50
XXXVII HORACIO QUIROGA: LOS DESTERRADOS	" 2.—

SERIE B

I ENRIQUE HEINE: LAS NOCHES FLORENTINAS	" 2.—
II ALBERTO SAMAIN: CUENTOS	" 2.—
III FITZ MAURICE KELLY: MANUAL DE LA HISTORIA	" 3.—

DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

* Agotado Segunda Edición *** Tercera Edición **** Encuadrado en tela

Dirigir los pedidos a nombre del administrador; Sr. Don LEONARDO GLUSBERG, Entre Ríos 1585, Bs. As.

ACABA DE APARECER UNA OBRA DE GRAN INTERES
PARA PROFESORES, ESTUDIANTES Y AUTODIDACTAS

Manual de la Historia de la Literatura Española

DESDE SUS ORIGENES HASTA NUESTROS DIAS

POR

J. FITZMAURICE - KELLY

TRADUCCION, PRÓLOGO Y NOTAS

de B. SANIN CANO

La Literatura Española antes de 1300 - La Edad Media -
El Renacimiento - El Romanticismo en España -
El Siglo de Oro - La Guerra Hispano Americana -
La Generación del 98 - Los Modernos -
Y muchos otros tópicos compendiados
admirablemente en 208 páginas
con un índice completo y
numerosa bibliografía.

Precio de venta

\$ 3.-¹/₂

UNICA EDICION AUTORIZADA

COPYRIGHT BY BABEL 1926

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

ADMINISTRACION

ENTRE RIOS 1585

U. T. 25 Buen Orden 4219



DIRECCION

RIVERA INDARTE 1030

U. T. 66 Flores 6653

SEGUNDA EPOCA

BUENOS AIRES,

AGOSTO DE 1926

NUMERO 20

Un libro que honra a nuestro idioma Manual de la Historia de la Literatura Española

ASI debe considerarse la primera versión de esta obra de James Fitzmaurice-Kelly que acabamos de publicar. Se trata de un admirable compendio de la clásica "Historia de la literatura española" en sólo doscientas páginas.

Don Baldomero Sanín Cano, autor de la traducción, había hallado dificultades para publicarla en España. Algunos editores de Madrid le exigían la ampliación del último capítulo de acuerdo con sus gustos particulares. Fue necesario traer la obra a Buenos

Aires para que saliera sin más adiciones que las pocas autorizadas por el autor. Con su venia fueron suprimidos también unos pocos nombres de escritores americanos. Ahora el libro responde mejor a su título.

Acerea de escritores americanos contemporáneos, abundan, por cierto, las fuentes de información. Nuestros diarios y revistas publican con frecuencia ensayos y críticas pertinentes. Cuanto a la historia de la literatura hispano-americana, hemos pedido al maestro Sanín Cano que en su próximo libro

incluya un panorama literario con las obras y figuras principales. Nadie más autorizado que el autor de "La Civilización Manual" para hacerlo. En tanto, transcribimos el prólogo que ha puesto a esta primera edición de Fitzmaurice-Kelly.

Estamos seguros de que el excelente libro del hispanista británico será de gran utilidad para profesores, estudiantes y autodidactas. Por eso no vacilamos en presentarlo como texto ante la comisión especial del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Cumpliendo un ardiente deseo de mi venerado amigo, James Fitzmaurice-Kelly, autor del presente libro, publicado en inglés con el título de "Spanish Literature, A Primer" (1922), doy a luz la presente traducción que, en manuscrito, fué cuidadosamente revisada por su autor pocos meses antes de su lamentado fallecimiento.

Recibí de él y de su viuda, la señora Julia Fitzmaurice-Kelly, asidua e inteligente colaboradora del grande historiador, plena autorización para hacer adiciones y correcciones. Todo el libro, menos el capítulo duodécimo y final aparece tal cual había sido escrito y publicado por su autor en inglés, con los auspicios nada menos que de la Oxford University Press. Se pensó en suprimir el capítulo final. Fué de esa opinión: hay un gran peligro en faltar a la regla de las proporciones señalando el valor de autores y de obras sobre las cuales no ha caído aun la pátina de los tiempos. Estamos ligados a la suerte de los contemporáneos y en cierto modo a la suerte de sus libros, de modo que con la distancia necesaria para juzgar de una obra de arte nos puede faltar la apetecible imparcialidad del juicio. Pero en contra de estas consideraciones es de rigor poner otras acaso de igual entidad. Entre los hombres del día hay en España valores literarios muy superiores a muchos de la generación anterior que figuran ya en las historias de la literatura. Morirse puede ser una acción meritoria, pero estar vivo no es necesariamente una falta de las que se castigan con discreto silencio.

Meditando en estas difíciles alternativas se ha re-

suelto señalar someramente en las últimas páginas de la traducción los nombres de autores vivos mejor conocidos en España y fuera de ella; pero se han suprimido los nombres de escritores americanos mencionados en el original, porque, dada la importancia que han adquirido las letras de lengua española en América no era posible evitar graves omisiones en el corto espacio de un capítulo. Por otra parte se trataba de hacer un recuento de valores literarios españoles y es notorio que en este lado del Atlántico se está formando una literatura o tal vez varias literaturas de carácter propio. Se ha hecho una excepción con Rubén Darío por el carácter universal de sus variados talentos; por haber vivido largo tiempo en España y sufrido el influjo del ambiente literario español sobre el cual influyó a su turno con más extensión y profundidad que ningún otro escritor peninsular de la época.

El señor Armas, cubano, fué español de nación y de inclinaciones, y vivió en España hasta el fin de sus días.

Sé que el autor de esta obra habría experimentado gran complacencia al saber que la primer edición española de su "Manual" vería la luz en Buenos Aires.

Réstame ahora decir que en la obra material de la traducción me he esforzado por conservar no sólo el pensamiento del autor, que me ha merecido siempre el mayor respeto, sino también la forma, en cuanto la diferencia de idiomas y la superioridad del estilo en el original hacían posible esta devota aspiración.

J. Fitzmaurice-Kelly

por

B. Sanin Cano

JAMES Fitzmaurice-Kelly, Don Jaime, como le llamaban con sincero afecto y en señal de respeto sus buenos amigos españoles e hispanoamericanos, dedicó lo mejor de su vida al estudio de las letras castellanas y a hacer conocer en su patria y en las demás naciones de origen británico la lengua y la literatura españolas. Todas las demás preocupaciones literarias de una mente vasta y generosamente cultivada desaparecían ante el interés solícito y desvelado que le inspiraban el pensamiento español, la forma y estilo en que lo exteriorizaron sus más excelsos representantes. No parecía tan sólo obra de crítico la suya, sino también de curioso y tenaz colector de hermosos objetos de arte. Las letras españolas le inspiraban una curiosidad de las que no se sacian con la posesión. Jamás se creyó satisfecho con su conocimiento de Lope de Vega, v. gr., cuya obra ejerció tal vez la más viva atracción sobre esta alma de apasionado erudito. Se apoderaba de cada nuevo descubrimiento en la biografía de los grandes escritores españoles con el mismo celo con que lo hubiera hecho si se tratase de rectificar algún detalle incierto en la vida de algún miembro de su familia. Recorría sin cesar las revistas especiales para vivir siempre en contacto con las letras españolas y se habría creído disminuido si algún dato de importancia hubiese escapado a la tenacidad de sus investigaciones. Amó el detalle con un fervor de hombre de ciencia y para rectificar una fecha o descifrar un texto ambiguo removía en dos continentes la diligencia de los sabios y la buena voluntad de sus amigos. "Una estúpida fecha", solía decir con frase humorística, "puede servir para destruir una teoría literaria, y una simple errata puede iluminar senderos recónditos en la historia de la literatura". Tenía por las obras antiguas una veneración razonada y ferviente, sin dejar por eso de acercarse a las modernas con benevolencia y sin ideas preconcebidas. Fué lector impertérrito. Leyó todas las comedias existentes de Lope de Vega y tuvo la paciencia de medir con reloj en mano el tiempo gastado en su lectura para comprobar el fenómeno de aquella fecundidad prodigiosa. Dirigiendo la edición de las obras completas de Cervantes, hecha en Glasgow, recopiló cuante libro y documento de importancia se había publicado sobre Don Miguel, sus andanzas, sus versos y su prosa. Fitzmaurice-Kelly era el más despiadado censor de sus propias obras. Apenas salía una edición de alguna de ellas la enviaba al encuadernador para que

le pusiese, al empastarla, páginas intermedias en blanco destinadas a señalar con severísimo criterio todas las erratas, omisiones, faltas de estilo, incorrecciones de fechas, necesarias alteraciones en la forma o en el contenido que fuera preciso hacer en la edición siguiente. Escribía de continuo a sus amigos, a los indiferentes y aun a personas que había hecho patente su mala voluntad, para rogarles que señalasen defectos en la edición que les enviaba. De toda observación hacía un análisis somero, cual si se tratase de críticas hechas a la obra de un extraño. No aceptaba, desde luego, toda indicación; pero se sentía agradecido para con aquellos que las habían formulado. De él puede decirse que fué hombre de un solo libro, no como sucede en el caso de poetas y novelistas, porque agotan su alma en una sola experiencia sentimental o en un ensayo artístico, sino porque el temple de su probidad literaria le hacía reconocer que una vida no basta para hacer el recuento de la actividad de un pueblo en el vastísimo campo de las letras humanas. Hizo un solo libro, publicado en inglés originariamente para formar parte de una serie de historias de la literatura, dividida por nacionalidades. Jamás quiso hacer nueva edición de ese trabajo en la lengua original. La traducción española fué erigiendo en tales proporciones que para hacer nueva edición inglesa habría sido necesario traducir inversamente el libro. A la "Historia de la Literatura Española" dedicó toda su vida. Las monografías, los florilegios, las colecciones de verso y prosa españolas debidas a su generosa dili-

B. SANIN CANO

LA CIVILIZACIÓN
MANUAL
Y OTROS ENSAYOS



EDITORIAL BABEL
BUENOS AIRES MCMXXV

gencia eran como tallos de raices venticias, escapadas de la cepa principal que fué siempre la "Historia". Sería un error, sin embargo, imaginarnos que su conocimiento de las literaturas modernas se limitaba a la española. Era un autorid en las letras inglesas, por las cuales había trasegado con paciencia de benedictino, y con afecto de enamorado. De ello hay testimonio en su comparación delicadamente erudita entre Shakespeare y Cervantes, donde la sagacidad crítica está realzada por las prendas de un estilo mágico en que las palabras envuelven el concepto con la majestad y la gracia con que suelen cubrir los vastos pliegues del mármol la belleza de las formas en las estatuas griegas. Su "Historia de la Literatura Española" apenas puede dar idea de las prendas artísticas de su manera de escribir. Es imposible que en una traducción se conserven las cualidades de estilo características del autor. Además, en una obra didáctica, en una "Historia" en que el autor se ve obligado a fijar en sesenta páginas la vida literaria de España y de los países hispanoamericanos en todo el siglo XIX, sin omitir libro o autores dignos de memoria, el estilo ha de ser por momentos extremadamente conciso hasta llegar a la sequedad. En efecto, para no dejar escapar nombres de importancia y títulos de libros menos caducos que otros, el autor sortea con dificultad el escollo de la mera enumeración bibliográfica. Es defecto del género, exacerbado por la falta de espacio y por la necesidad de apurar el tel informativo. Para apreciar los méritos de su frase límpida, vivaz, sonora y preñada de sentido esotérico, hay que venir a sus estudios cortos y saborearlos en la finita ductilidad y riqueza de tonos de su lengua nativa, hay que leer su introducción al "English Book of Spanish Verse", acaso la más completa y más sagaz explicación del significado esencial de la poesía lírica española, y la más clara calificación de los talentos que la han hecho florecer con pompa a veces, con donaire en ocasiones, tristemente y entre sollozos en ciertas épocas, o regocijadamente y en tono picareseo en siglos de aventura, dejando allí ejemplos de nobleza y superable, en otra parte de fuerza y brillantez como de acero toledano y más cerea de nosotros, de gracia infinita y de sensibilidad delicada y admirablemente compleja. Esa introducción es una obra de arte de exposición crítica e histórica. De ella puede decirse (como se ha afirmado de las bellas estrofas que suenan como si fuesen una sola palabra) que es un solo período, sobrio, armonioso, lleno de claridad y hermosura. Basta leer la primera frase para sentirse arrebatado por el prestigio del autor, y nadie puede abandonar el libro sin haber llegado con este explorador de las letras a los albores del siglo XX.

De "La Civilización Manual".

El teatro de Lope

por

J. Fitzmaurice-Kelly

LOPE de Vega producía copiosamente obras para el teatro. Según Montalván, Lope escribió 1.800 comedias propiamente dichas y 400 autos. Se conservan 470 comedias y 50 autos. Estas cifras son apenas una aproximación porque hay mucha incertidumbre respecto a las comedias que se le atribuyen. Pasan por suyas algunas en que nunca puso la mano; otras pasan por ser de otros autores cuando es casi cierto que son obra de Lope. Es la pena que paga por su fertilidad; él mismo nos dice que más de 100 veces escribió una comedia entera en 24 horas. En su composición íntima algunas de estas comedias dan señales de precipitación; "Los Palacios de Galiana" y "El Piadoso aragonés" son todo lo malas posible. Pero aun en comedias tan premurosamente acabadas, sobrepasa a los autores que habían trabajado antes que él; la estructura es débil pero abunda en rasgos de ingenio. El gracioso es una invención propia de Lope; según aparece en estos bocetos rudimentarios, el gracioso puede no ser tan compacto en humor como era de esperarlo; sin embargo, los graciosos de Lope son más espontáneos, menos rígidos que las alambicadas creaciones de Calderón en el mismo género. Ni es ésta la única invención que le hace honor a Lope. Su gran creación es que humanizó, le infundió más vida a la obra dramática de sus predecesores. Le inspiró el hálito ardiente de su imaginación a la frígida moralidad de la Edad Media; sujetó el áspero chiste de las farsas bulliciosas de Lope de Rueda a la forma risueña de la alta comedia. Tomó prestado de Juan de la Cueva, por lo que hace a la amplificación de los temas dramáticos. Pudo acaso haber hecho más si no hubiera contado demasiado con el gusto y el auxilio del público. Hasta el fin de su carrera fué costumbre de Lope presenciar la representación de las comedias de sus rivales y tomar nota de cada escena que era recibida con aplauso por el auditorio. Lope de Vega podía escribir tragedias notables como lo prueban la existencia de "Las Paces de los Reyes" y "El Caballero de Olmedo". Pero el público era adverso al tratamiento trágico de los temas, y el genio de Lope estaba sin duda de acuerdo con el gusto predominante. "La Dama Melindrosa" y "Las bizarrías de Belisa" son otras tantas pruebas de sus dotes naturales. En sus últimos años hizo habilidosas refundiciones de temas viejos. El ingenio de Lope se concentró primeramente en lo complicado de los argumentos; no fué sino más tarde cuando empezó a preocuparse del diseño de los caracteres. Su grande hazaña fué haber dejado el modelo para los que vinieron después de él a la escena

en España. La obra que emprendió fué la de un gigante; desarrolló lo que él se imaginaba ser la dote más conspicua de Miguei Sánchez, o sea suscitar el interés del auditorio desviándolo por medio de la verdad; hizo aparecer como cosa natural el representar a los reyes y a los soberanos como sujetos a las emociones humanas y a sentimientos trágicos que eran común propiedad de todas las clases sociales; allanó el camino a los dramaturgos que, representando la vida según la observaban a su alrededor, hacían uso de convenciones seguras y aceptables. Pero su hazaña más valerosa fué hacer rechazado la teoría de las unidades, rasgo distintivo de lo que Tirso de Molina llama la "comedia nueva". Lope de Vega escribió para el teatro y no para el gabinete de estudio. Trató de agradar a su auditorio más bien que a los lectores solitarios en una biblioteca. Así pueden explicarse algunos detalles de vigor y algunas flaquezas de sus obras dramáticas. No teniendo teorías de estilo se limitó a inventar efectos de grande amplitud y obtuvo éxito maravilloso en este respecto. Tal fué la aceptación de su obra, que su nombre vino a serónimo de excelencia. La gente hablaba de un sombrero "Lope" y de un cigarro "Lope", dando a entender un cigarro o un sombrero de primera calidad. Su fama salió de los límites de España. En 1603, "La fuerza lastimosa" fué puesta en escena en Constantinopla. Muy poco tiempo después, Lope alude con orgullo a su popularidad en América (en lo cual andaba acaso mal informado), en Francia y en Italia. Con respecto a Francia e Italia la informa-

J. FITZMAURICE-KELLY

Manual de la
Historia de la Literatura
Española

(Desde sus orígenes hasta nuestros días)

Traducción, prólogo y notas
de B. SANIN CANO



B. A. B. E. L.
EDITORIAL BABEL
BUENOS AIRES MCMXXVI

ción de Lope estaba bien fundada. Rotrou y Moliere explotaron sus obras en Francia; su popularidad en Italia resulta manifiesta en las "Essequie poetiche ovvero Lamento delle Muse Italiane (1636) por Franchi. Es asunto de duda el que Lope de Vega haya conservado su popularidad hasta el fin. Parece que tuvo algunos fracasos en el teatro y que en sus últimos días no le faltaron molestias de carácter privado. Cayó en un estado de profunda melancolía y se dejó convencer de que estos episodios eran setencias condenatorias que recaían en él por sus pecados anteriores, cuyas manchas trató de borrar disciplinándose. Sus últimos poemas — un soneto y una silva—fueron escritos el 23 de agosto de 1635. Cuatro días más tarde moría Lope. Todo Madrid tomó parte en la procesión fúnebre, que salió de la vía acostumbrada para pasar delante de las ventanas de los Trinitarios donde la hija natural de Lope, Sor Marcela de San Félix, estaba de monja desde 1622. Enterraron a Lope en la iglesia de San Sebastián, pero debido a un error cometido a principios del siglo XIX, durante una de las limpiezas periódicas de la iglesia, se perdió la huella de sus restos, de suerte que no se sabe el sitio donde, después de una vida tempestuosa, duerme al fin en paz el portento de su época. Lope debe ser juzgado de acuerdo con las convenciones de la escena española. Aceptó esas convenciones, dióles forma consistente y creó toda una literatura dramática. Continuó la tradición de las piezas cantables, de que hay huellas en Enzina y en el anónimo "Misterio de Eleche" que se canta todavía año por año en dialecto valenciano para conmemorar la Asunción en aquella ciudad. Inventó la zarzuela en "La Selva sin amor" y así allanó el camino por donde había de transitar Calderón con el "Laurel de Apolo" y "El Jardín de Falerina". En otros rasgos fué sobrepasado por sus continuadores — en ingenio y fuerza creadora por Tirso de Molina, en sobriedad y medida por Ruiz de Alarcón, en brillantez imaginativa y esplendor lírico por Calderón — pero ninguno de ellos pudo haber existido sin él, y de ninguno de ellos puede decirse que le haya eclipsado, a despecho de su superioridad en cualidades individuales. Se le reconoce con justicia como creador de la comedia española en su forma establecida, y es improbable que se llegue a eclipsarlo en una serie de dotes tan espléndidas. Lope, en una palabra, es Shakespeare sin la gran poesía, pero con más iniciativa dramática. La obra maestra anónima de la comedia heroica "La Estrella de Sevilla", erradamente atribuida hasta 1920 a Lope de Vega, es notable por la perfección técnica y por el rudo hábilmente combinado. Si, como parece, "La Estrella" debe algo a "Las Mocedades del Cid" no sería la primera vez que Guillén de Castro hubo de inspirar a un poeta mayor que él.

Del "Manual de la Historia de la Literatura española".

FABLA DE LA CONSTELACION E DE LA PLANETA EN QUE LOS HOMES NACEN

NON sé astrología, nin só ende maestro, Nin sé astralabio más que buey de cabestro; Mas porque cada día veo pasar esto, Por aquesto lo digo. Otro sí veo aquesto:

Muchos nacen en Venus, que lo más de su vida Es amar las mujeres; nunca se les olvida. Trabajan e afanan mucho sin medida, E los más non recabdan la cosa más querida.

En este signo atal creo que yo nací; Siempre puné en servir dueñas que conocí, El bien que me fecieron, non lo desagradecí, A muchas serví mucho, que nada non acabecí.

Como quier que he probado mi signo ser atal En servir a las dueñas punar e non en ál; Pero aunque home non goste la pera del peral, En estar a la sombra es placer comunal.

Muchas noblezas ha en el que a las dueñas [sirve: Lozano, hablador, en ser franco se aviye; En servir a las dueñas el bueno non se esquivé, Que si mucho trabaja, en mucho placer vive.

El amor faz sutil al home que es rudo, Fácele fabrar fermoso al que antes es mudo, Al home que es cobardo fácelo muy atrevudo, Al perezoso face ser presto e agudo.

Al mancebo mantiene mucho en mancebez, E al viejo faz perder mucho la vejez, Face blanco e fermoso del negro como pez, Lo que non vale una nuez, amor le dá gran [prez.

El que es enamorado, por muy feo que sea, Otrosí su amiga, magüer que sea muy fea, El uno e el otro non ha cosa que sea, Que también le parezca, nin que tanto desea.

El habieca, el torpe, el necio, el pobre, A su amiga bueno parece, e richombre, Más noble que los otros; por ende todo [hombre, Como un amor pierde, luego otro cobre.

Ca, puesto que su signo sea de tal natura Como es este mío, dice una escritura Qué buen esfuerço vence a la mala ventura, E a toda pera dura grand tiempo la madura.

Una tarcha le fallo al amor poderoso, La cual a vos, dueñas, yo descubrir non oso; Mas, porque non me tengades por decidir [medroso, Es esta: que el amor siempre fabla mentiroso.

Ca, segund vos he dicho en la otra conseja, Lo que en sí es torpe con amor bien semeja, Tiene por noble cosa lo que non vale una [arveja; Lo que semeja non es: oya bien tu oreja.

Si las manzanas siempre hobiesen tal sabor De dentro cual de fuera dan vista e color, Non habríe de las plantas fruta de tal valor. Mas ante pudren que ctra, pero dan buen olor.

Bien atal es el amor, que da palabra llena, Toda cosa que dice, parece mucho buena, Non es todo cantar cuanto ruido suena; Por vos descubrir esto, dueña, non haya pena.

Diz por las verdades se pierden los amigos E por las non decir se facen desamigos, Así entendet sano los proverbios antiguos E nunca vos creades loores de enemigos.

JUAN RUIZ. - Arcipreste de Hita.

FLORILEGIO DE COETAS CLASICOS

ROMANCE DE UNA GENTIL

DAMA Y UN RUSTICO PASTOR

ESTASE la gentil dama paseando en su vergel, los pies tenía descalzos que era maravilla ver; desde lejos me llamara, no le quise responder. Respondíle con gran saña: —¿Qué mandáis, gentil mujer? Con una voz amorosa comenzo de responder: —Ven acá, el pastoreico, si quieres tomar placer. —Que no era tiempo, señora, que me haya de detener; que tengo mujer y hijos, y casa de mantener, y mi ganado en la sierra que se me iba a perder, y aquellos que me lo guardan no tenían que comer. —Vete con Dios, pastorecillo, no te sabes entender, hermosuras de mi cuerpo yo te las hiciera ver: delgadica en la cintura, blanca soy como el papel, la color tengo mezclada como rosa en el rosel, el cuello tengo de garza, los ojos de un esparver, las teticas agudicas que el brial quieren romper, pues lo que tengo encubierto maravilla es de lo ver. —Ni aunque más tengáis, señora, no me puedo detener.

LA ERMITA DE SAN SIMON

EN Sevilla está una hermita cual dicen de San Simón, a donde todas las damas iban a hacer oración. Allá va la mi señora, sobre todas la mejor, saya lleva sobre saya, mantillo de un tornasol, en la su boca muy linda lleva un poco de dulzor, en la su cara muy blanca lleva un poco de color, y en los sus ojuelos garzos lleva un poco de alcohol a la entrada de la ermita relumbrando como el sol. El abad que dice misa no la puede decir, non, monacillos que le ayudan no aciertan responder, non, per decir: amén, amén, decían: amor, amor.

ANONIMOS.

PROVERBIOS MORALES

Quien la buena hermandad Aprender la quisiere, Y de buena amistad Usar sabor oviere,

Siempre mientes debía Poner en las tijeras: De ellas aprendería Muchas buenas maneras.

Que cuando paro mientes, Cosas tan derecheras Non hallo entre las gentes Como son las tijeras.

Parten al apartante Y non por se vengar, Si non por gran talante Que se han de llegar.

Quien mal recibe de ellas El se buscó lo tal: Que del grado de aquellas Nunca farían mal

Desque de entre ellas sal, Con tanto son pagadas; Que nunca fassen mal En cuanto son juntadas.

Yacen boca con boca Y manos sobre manos: Diferencia tan poca Non vi entre dos hermanos.

Tan grande amor unieron Leal y verdadero Que ambas se cifieron De un solo cintero.

Por tal de estar en uno, Siempre ambas a dos, Por faser de dos uno Fassen de uno dos.

Non hay mejor riqueza Que la buena hermandad, Ni tan mala pobreza Como es la soledad.

La soledad aduce, Mal pensamiento fuerte, Por ende el sabio induce A compañía o muerte.

Sem Tob.

SONETO

ESCRITO está en mi alma vuestro gesto, y cuando yo escrebir de vos deseo; vos sola lo eserebistes, yo lo leo tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto; que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo, de tanto bien lo que no entiendo creo, tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros; mi alma os ha cortado a su medida; por hábito del alma mismo os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos; por vos nací, por vos tengo la vida, por vos he de morir y por vos muero.

GARCILASO.

ODA A NUESTRA SEÑORA

VIRGEN, que el sol más pura, gloria de los mortales, luz del cielo, en quien la piedad es cual la alteza, los ojos vuelve al suelo, y mira un miserable en cárcel dura cercado de tinieblas y tristeza, y si mayor bajeza no conoce ni igual el juicio humano, que el estado en que estoy por culpa ajena, con poderosa mano quiebra, Reina del ciclo, esta cadena.

Virgen, en cuyo seno halló la Deidad digno reposo, do fué el rigor en dulce amor trocado, si blando al riguroso volviste, bien podrás volver sereno un corazón de nubes rodeado; desembre el deseado rostro que admira el cielo, el suelo adora, las nubes huirán, lucirá el día, tu luz, alta Señora, venza esta ciega y triste noche mía.

Virgen y madre junto, de tu Hacedor dichosa engendradora, a cuyos pechos floreció la vida, mira cómo empeora, y crece mi dolor más cada punto, el odio cunde, la amistad se olvida; si es de ti valida la justicia y verdad que tú engendraste, ¿adónde hallarán seguro amparo? y pues madre eres, basta para contigo el ver mi desamparo.

Virgen del sol vestida, de luces eternas coronada, que huellas con divinos pies la luna; invidia emponzoñada, engaño agudo, lengua fementida, odio cruel, poder sin ley ninguna me hacen guerra a una; pues contra un tal ejército maldito, ¿cuál pobre y desarmado será parte, si tu nombre bendito, María, no se muestra por mi parte?

Virgen, por quien vencida llora su perdición la sierpe fiera, su daño eterno, su burlado intento; miran de la ribera seguras muchas gentes mi caída, el agua violenta, el flaco aliento, los unos con contento, los otros con espanto, el más piadoso con lástima la inútil voz fatiga; Yo puesto en ti el lloroso rostro, cortando voy la onda enemiga.

Virgen, del Padre Esposa, dulce Madre del Hijo, templo santo del inmortal Amor, del hombre escudo, no veo sino espanto; si miro la morada es peligrosa; si la salida, incierta; el favor mudo; el enemigo crudo; desnuda la verdad, muy proveída de valedores, de armas la mentira: la miserable vida sólo cuando me vuelvo a ti respiro.

Virgen, que al alto ruego no más humilde Si diste que honesto, en quien los cielos contemplar desean; como terreno puesto, los brazos presos, de los ojos ciego, a cien flechas estoy que me rodean, que en herirme se emplean; siento el dolor, mas ro veo la mano, ni puedo huir, ni me es dado escudarme; quiera tu soberano Hijo, Madre de amor, por tí librarme.

Virgen, lucero amado, en mar tempestuosa clara guía, a cuyo santo rayo calla el viento, mil olas a porfía hundén en el abismo un desarmado leño de vela y remo, que sin tiento el húmedo elemento corre, la noche carga, el aire truena, ya por el suelo va, ya el cielo toca, gime la rota sutena; socorre antes que embista en dura roca.

Virgen, no inficionada de la común maneilla y mal primero que al humano linaje contamina, bien sabes que en tí espero desde mi tierna edad; y si malvada fuerza que me venció ha hecho indina de tu guarda divina mi vida pecadora, tu clemencia tanto mostrará más su bien crecido, cuanto es más la dolencia, y yo merezco menos ser valido.

Virgen, el dolor fiero anuda ya la lengua, y no consiente que publique la voz cuanto desea; mas oye tú al doliente ánimo que contino a tí voca.

FRAY LUIS DE LEON.

LETRILLA

QUE se nos va la Pascua, mozas, que se nos va la Pascua.

Mozuelas las de mi barrio loquillas y confiadas, mirad no os engañe el tiempo, la edad y la confianza. No os dejéis lisonjear de la juventud lozana, porque de caducas flores teje el tiempo sus guirnaldas. Que se nos va la Pascua, mozas, que se nos va la Pascua.

Vuelan los ligeros años, y con presurosas alas nos roban como arpías, nuestras sabrosas viandas. La flor de la maravilla esta verdad nos declara, porque le hurta la tarde lo que le dió la mañana. Que se nos va la Pascua, mozas, que se nos va la Pascua. Mirad que cuando pensáis que hacen la señal del alba las campanas de la vida.

es la de queda, y os desarma de vuestro color ilustre, de vuestro donaire y gracia, y quedáis todas perdidas por mayores de la marca. Que se nos va la Pascua, mozas, que se nos va la Pascua.

Yo sé de una buena vieja, que fué un tiempo rubia y zarca, y que al presente le cuesta harto caro el ver su cara; porque su bruñida frente y sus mejillas se halan más que roquete de obispo encogidas y arrugadas. Que se nos va la Pascua, mozas, que se nos va la Pascua.

Yo sé de otra buena vieja, que un diente que le quedaba se lo dejó el otro día sepultado en unas natas; y con lágrimas le dice: "Diente mío de mi alma, yo sé cuando fuiste perla aunque ahora no sois caña." Que se nos va la Pascua, mozas, que se nos va la Pascua.

Por eso, mozueltas locas, antes que la edad avara el rubio cabello de oro convierta en luciente plata, quered cuando sois queridas, amad cuando sois amadas; mirad, bobas, que detrás se pinta la ocasión calva. Que se nos va la Pascua, mozas, que se nos va la Pascua.

Luis de GONGORA.

LETRILLA LIRICA

ROSAL, menos presunción donde están las clavellinas, pues serán mañana espinas las que agora rosas son.

¿De qué sirve presumir, rosal de buen parecer, si aún no acabas de nacer cuando empiezas a morir? Haec llorar y reir, vivo y muerto tu arrebol, en un día o en un sol. Desde el Oriente al Ocaso va tu hermosura en un paso, y en menos tu perfección: Rosal, menos presunción donde están las clavellinas, pues serán mañana espinas las que agora rosas son.

No es muy grande la ventaja que tu calidad mejora: si es tus mantillas la aurora, es la noche tu mortaja. No hay florecilla tan baja que no te alcance de días; y de tus caballerías, por descendiente de la Alba, se está riendo la malva, caballera de un terrón: Rosal, menos presunción donde están las clavellinas, pues serán mañana espinas las que agora rosas son.

QUEVEDO.

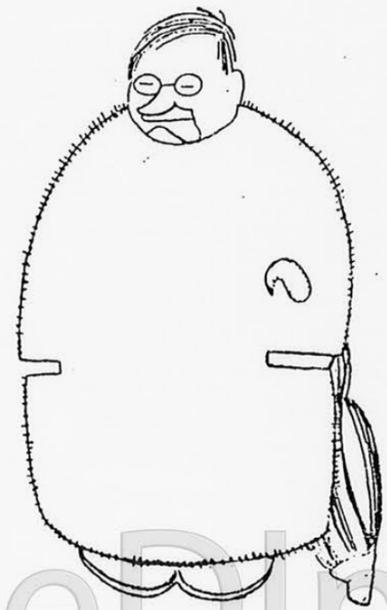
Un filósofo de la risa

por

Luis Araquistáin

Transcribimos de "La Voz", de Madrid, el texto completo del artículo que don Luis Araquistáin ha consagrado a "La Civilización Manual", de B. Sanín Cano. Al agradecer al notable crítico y novelista español las palabras de elogio dedicadas a nuestra Biblioteca, le hacemos llegar la admiración y el respeto que nos merece su obra. Ella valoriza noblemente su juicio sobre Sanín Cano y BABEL.

en vez de envaneecerle y lanzarle al abuso doctoral y pedanteseo de las Prensas, acentuó los rasgos de su ca-



Luis Araquistáin por Bagaria

HA sido un acierto de la benemérita Editorial Babel, de Buenos Aires, receditar en volumen, con el título de "La civilización manual", algunos de los ensayos de don Baldomero Sanín Cano. No se crea que el nombre de esa editorial alude a la biblia confusión de lenguas ni a la que, según algunos puristas castellanos, está sufriendo la nuestra en algunos países de América, señaladamente en la Argentina. En esta República y en otras hispanoamericanas se hablan, sin duda, muchos idiomas, que los emigrantes, como es natural, no pueden dejar arrinconados en los buques que los conducen. Esos idiomas son como ríos que afluyen al gran caudal del español. Primero revuelven sus aguas, la enturbian; pero poco a poco la corriente se clarifica, y hoy el castellano de algunos escritores de América no cede en corrección al de los mejores de la Península, y a veces le supera en riqueza del léxico y en flexibilidad de la estructura. Basta hojear los volúmenes publicados por esta Editorial Babel, que es una anagrama de Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias. Basta, sobre todo, leer "La civilización manual", del gran ensayista que es Sanín Cano.

Caso extraordinario el de este escritor de Colombia. Hace casi cuarenta años que este vigía de la cultura divulgaba en su país los grandes valores literarios y filosóficos de la época, a la sazón desconocidos o poco considerados en la mayor parte de los pueblos europeos, y no se diga del resto del mundo. Era una especie de profesor sin cátedra de humanidades modernas, que en Bogotá traducía y comentaba de viva voz para un grupo de poetas, prosistas y curiosos del arte y el pensamiento a Brandes del danés, a Nietzsche del alemán y a otros ingenios contemporáneos de sus lenguas respectivas. Contribuyó a formar el gusto y la mentalidad de hombres como José Asunción Silva y Guillermo Valencia, y a hacer de Colombia uno de los focos culturales más ricos e influyentes de la América hispánica. Pero el comercio preoz con los grandes maestros de Europa,

cieron en las efímeras y vertiginosas hojas periodísticas.

La ironía y el humor son las notas de estos ensayos, dos notas de madurez espiritual, nuevas en la literatura hispanoamericana. Hace poco el chileno Armando Donoso señalaba la aparición del humorista argentino Arturo Cance-la como un signo de maduramiento literario en América. Sanín Cano es otro ejemplo y no menos típico. En él la ironía empieza, como quieren algunos estéticos alemanes, por sí mismo. El prólogo del volumen de sus ensayos, que dice publicar "para preservarlos de las continuas modificaciones que iban sufriendo en el paso de unas columnas a otras y de estos países a los de más allá", en reproducciones constantes de los periódicos y la alusión "al valor temerario de los editores" de un libro que no tiene "carácter didáctico ni profético, hoy que la pedagogía, la inspiración y el éxtasis hacen de las suyas con tanta diligencia como exactitud", es la clave irónica de la vena del autor.

La otra clave es el humorismo, la risa piadosa y, por así decirlo, superhumanizada. "Los progresos del espíritu humano — escribe Sanín Cano —, sea dicho con la venia de Condorcet, están graduados por tres grandes sucesos: el día en que el hombre libertó sus manos y aprendió a andar en dos pies; el día en que, en presencia de un contraste inesperado, sintió que Cervantes o Shakespeare, casi a un mismo tiempo, formularon su concepto irónico y bondadoso de la vida y descubrieron ese nuevo modo de observar al hombre y a la Naturaleza, que ha pasado a la historia de las literaturas con el nombre del sentido del humor... Es muy fácil ser serio: lo es la roca inmóvil y el académico hirsuto. No ríe el asno, no sabe el salvaje qué cosa es la sonrisa. Para sonreír como René la humanidad ha tenido que utilizar y embellecer el concepto de la existencia a través de siglos de amargura y de observación desinteresada de las cosas. En la risa de Nietzsche florece la sabiduría de innumerables generaciones; en la carejada histórica de Heine resuena comprimido el dolor de los vates que colgaron sus arpas de los llorosos sauces en tiempo de la Caldea imperialista y seudocientífica."

En esas palabras está toda la filosofía del arte y de la vida de Sanín Cano. Filosofía de madurez y al propio tiempo de perenne juventud, por el milagro eterno de la risa y la sonrisa. El niño que no sabe nada y el hombre que lo sabe todo — que es el saber que no se sabe nada y que todo es humorística vanidad de vanidades — cierran el ciclo de la sabiduría, que es el reír. La risa es el supremo antidoto de la estupidez y la muerte. Esta es la gran lección de los hombres que no envejecen, como Sanín Cano; la gran lección aprendida de los jóvenes eternos, como Cervantes y Shakespeare, perpetuos futuristas e ingrotables ultraístas.

De "La Voz", Madrid, 9-4-926.

La Civilización Manual

por

P. Henríquez Ureña

De "Valoraciones", la excelente revista literaria que aparece en La Plata, tomamos el siguiente artículo que firma el sabio ensayista dominicano Pedro Henríquez Ureña. "Valoraciones" es hasta ahora la única revista literaria del país que ha dado cuenta de "La Civilización Manual". Las otras han preferido organizar banquetes en homenaje de su autor.

SANIN Cano esperó a los sesenta años para reunir en libro páginas suyas. Exagero quizás: no esperó; cuando la devota insistencia de Samuel Glusberg le pidió el volumen, accedió, con indiferencia igual — me figuro — a la que tuvo antes para dejar dispersas sus opiniones en los periódicos. Y no sucederá gran cosa para convenirlo de que hizo bien: en las regiones de nuestra "alta cultura" el pensamiento sólo entusiasmo cuando pagamos por él altos derechos de importación. Y la moda convierte en evangelio a Spengler y difunde las trivialidades de Simmel. Confieso las excepciones... Y comprendo que Sanín Cano no es escritor para jóvenes de ahora. No censuro: ¿quién debería cambiar, el escritor maduro que se expresa en formas antiguas, lentas, amplias, o los muchachos cuya aptitud para leer se encoge dentro de la nerviosa estrechez del momento? Roberto Giusti — una de las excepciones — ve a Sanín Cano junto a Montalvo, a Rodó, a Martí. Yo no: no lo veo en la cuadrilla de maestros que se lanzan al campo, espada al cinto y azada al hombro; no lo veo pelear y señalar las horas, predecir el tiempo. Si en América halla semejante, será Varona; pero Varona es consorcio trágico de escéptico y predicador: su natural reflexivo lo inclina a la cósmica indiferencia; su sentido humano lo empuja a clamar contra la injusticia, y en Cuba todo amante del bien le pide su ayuda. El sentido de humanidad es fuerte en Sanín Cano; sino que tal vez los muchos años de escribir para lectores que están lejos han acabado por dar a sus ideas el tono de "distancia": su indignación contra el mal late como corriente oculta. Tal vez por eso mismo su inteligencia, al darles vueltas a las cosas en soledad, fuera del apasionado choque de los conflictos cercanos, arriba a una desconfianza ante la sociedad de nuestros días, a ratos ante la vida entera. Muchos de sus artículos son "soliloquios en Inglaterra", como los del hondo, agudo Santayana. El escritor de Colombia, como el de España, descubre la incongruencia esencial del espíritu inglés — junto a su viva originalidad — y la imperfección esencial de la vida inglesa debajo de sus nu-

chas perfecciones. Creo que el colombiano ama a Inglaterra menos que el español. Con todo, uno y otro le deben el corte del "ensayo". Sanín Cano lo ciñe a la actualidad, al asunto del día: sus conceptos mejores ocurren de paso; raras veces reciben desarrollo en trabajo especial. Creo que, destacando esos párrafos de ideas esenciales — van al pie de la reseña — sirvo al lector atento, recordándole que no todo es aquiescencia y novelaría en nuestra América.

Ensayos diminutos extraídos de "La Civilización Manual"

La creencia es general entre doctos e indoctos que el caudal de ideas, sentimientos, aspiraciones, comodidades físicas y leyes morales, de que se compone ese valor histórico denominado civilización, es obra exclusiva del cerebro humano.

La civilización es, más bien que cerebral, primera y radicalmente manual.

Es fama que el murciélago posee la inteligencia más rudimentaria en la rama animal que pertenece. No es extraño: toda la sensibilidad se ha concentrado en las manos, que le sirven para volar, para trepar, para asir los objetos, para llevar los hijos y para dirigirse en las tinieblas. El peligro es visible para la especie humana. Guiando el automóvil o el aeroplano, el hombre va poniendo en peligro la libertad de la mano, origen de su predominio. Ford, apóstol de la civilización y enemigo inconsciente de la cultura, aspira a poner el automóvil al alcance de todo el mundo. Si todo el mundo tiene auto, no habrá choferes posibles, y toda la especie humana volverá a los tiempos del antropoide que necesitaba, de las extremidades superiores para andar y trepar a su habitación, o a la condición actual del murciélago, que las necesita para volar, ni más ni menos que el aviator.

La civilización empezó el día en que uno de los antropoides adquirió la capacidad de sostenerse siempre en las extremidades inferiores, y libertó de ese modo la mano espiritual y fecunda.

En rigor la mano fué el instrumento con que el hombre se dio cuenta de las distancias; ella contribuyó desde el principio a rectificar para los ojos las imágenes deformadas que llegan a la retina. Fué la mano la que les enseó a los ojos que el círculo toma la forma de un elipse o de una línea recta, según la posición en que nos colocamos para observarlo, y fué la mano el instrumento de precisión con que los ojos llegaron a descubrir que las tres facetas visibles de un cubo estaban colocadas en planos diferentes y tenían la misma forma.

El influjo de la mano sobre los aspectos materiales de la civilización no necesita encarecimiento. Todo el cortejo de instrumentos y máquinas con que se ha tratado de simplificar el trabajo y de embellecer la vida, o es obra de la mano humana o existe porque tenemos manos. Puede concebirse un mundo culto en que los hombres sean ciegos o sordos, en que carezcan de olfato y del sentido del gusto en el paladar. Si la especie humana perdiera las manos y no lograra en el curso de pocas generaciones reemplazarlas con los pies o con algún otro órgano, regresaría rápidamente a la barbarie.

El escritor que dicta se deja dominar por la palabra y da la sensación del orador más bien que del artista literario. El que no

siendo orador, dicta sus escritos, en vez de pasarlos por el filtro sutil de la mano, pierde las bellas dotes del estilo, privado de esa intermediaria experta y desvelada que por cinco fasces de nervios distintas purifica la expresión, escoge el adjetivo propio y separa con lijereza y donaire el trigo de la cizaña.

En todo el curso de los siglos, aun en los periodos más brillantes de la historia intelectual de la humanidad, la mujer ha seguido siendo inferior a su destino, porque la sociedad se ha negado a liberar sus manos. "La creche", el "kindergarten"; las nodrizas, y, sobre todo, el terror a la maternidad en las centros supercivilizados, empiezan a hacer posible esa liberación y con esto coincide la entrada de la mujer en los talleres mecánicos, en las clínicas, en el foro. Para desesperación de minoeseístas y de letrados superficiales, ya asoma el rostro y hace el gesto persuasivo en las Asambleas legislativas, y ¡oh terrible presagio! en la cátedra sagrada de los protestantes.

Sin recibir sensaciones auditivas, la mano puede reemplazar al oído. Los sordos aprenden a percibir las palabras pronunciadas sobre el envés de sus manos. El mundo suplo con las manos el don de la palabra. Hay que ver la rapidez con que se expresa cuando ha llegado a aprender el modo de reemplazar cada letra por un signo formado por los dedos. Este arte, con todo está en sus comienzos.

La mano tiene una inagotable variedad de gestos y actitudes que, cultivados con amor y rigurosamente clasificados, llegarían a servir para representar matices de sentimiento que la lengua articulada logra analizar con vagos circunloquios, sin haber formulado todavía la palabra precisa con que puedan representarse.

El hombre occidental cifró su admiración del cuerpo humano principalmente en el rostro, y de observarlo atentamente dedujo el patrón de la belleza. Así adquirió sin duda el arte occidental su rasgo característico, o sea la predilección por los procedimientos simétricos en busca de la forma armoniosa. El influjo de la simetría con que están distribuidas las facciones en el rostro humano es visible en todo el arte occidental. Los pintores, los escultores, los arquitectos, los poetas, aun el simple escritor de prosa, se han dejado arrastrar a esa manía de simplificación que consiste en repetir los semejantes. Se ha llegado a pensar que la naturaleza procede en sus creaciones simétricamente, lo cual es una falacia.

La mano es tan bella como el rostro, tiene mayores recursos de expresión, y, sobre todo, es un órgano silencioso. Contiene en sus líneas armoniosas, de una movilidad inagotable, todos los elementos espirituales de la belleza. Encierra la fuerza en nobles símbolos de aceptación universal; contiene en sí la gracia, la dulzura, perfectas e inviolables. Es flexible, elástica, inagotable en el arte de sugerir. En reposo simboliza la paz eterna; una leve contracción despierta anhelos indecisos o apacigna dolores inefables.

La mano no es simétrica y de esto depende en parte acaso su gran superioridad plástica sobre el rostro del hombre. Por haberse inspirado en la mano para expresar la belleza de las formas humanas el arte del Extremo Oriente es, de un modo franco y desconcertante para nosotros los occidentales, un arte asimétrico. Se ha negado a expresar la belleza por medio de las semejanzas o los contrastes. La fecundidad de sus recursos estriba más que todo en el cultivo de lo accidental. Se desentiende de los grandes efectos que obran la simetría o la antítesis y escudriña en el estudio de la naturaleza el accidente primordial en cada objeto, el detalle accesorio en apariencia, pero característico, por medio del cual se hace presente al hombre el alma de las cosas.

La civilización en que estamos envueltos, la civilización que Europa, en un esfuerzo cósmico de siete años terribles y fecundos en todo género de hechicerías, ha estado tratando de aniquilar con gestos de niño perverso, es obra secular de las manos del hombre.

Notas y Comentarios

NUESTRO TERCER CONCURSO LITERARIO

Por una resolución especial tomada de acuerdo con la comisión formada por los señores Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga y B. Sanín Cano, hemos decidido anular nuestro tercer concurso literario y devolver a sus autores los originales enviados para el mismo.

ESPASA-CALPE Y BABEL

HACE un año anunciamos en estas mismas páginas la iniciación de nuestro intercambio intelectual con España por intermedio de la casa "Calpe", de Madrid. El ensayo inicial ha obtenido todo el éxito que esperábamos. La mayoría de los títulos de nuestra Biblioteca fueron exhibidos en diversas ciudades de la península, mereciendo de parte del público y de los intelectuales una cariñosa acogida. Los centenares de libros vendidos han hecho entrever la posibilidad de vender muchos más, de ser posible una equivalencia en los precios. Es a lo que hemos tendido mediante un convenio especial con la editora Espasa-Calpe, de Madrid.

Gracias a la inteligente acción de don Julián Urgoiti, representante de esa prestigiosa editora en Buenos Aires, las obras de BABEL se imprimirán directamente en los talleres de Madrid, a fin de que el libro argentino resulte tan barato como el español.

El lector americano también saldrá favorecido con el convenio, pues hemos resuelto que los volúmenes de dos pesos y medio sean vendidos en adelante por sólo dos pesos. Ya tenemos en prensa con ese precio, "Los desterrados", un volumen de cuentos misionenses de Horacio Quiroga. Próximamente haremos imprimir nuevos títulos y algunos de los muchos agotados de nuestra colección.

A medida que tengamos noticias concretas de la venta alcanzada por los nuevos libros de BABEL en España, se las transmitiremos, como siempre, al público.

En tanto, cabe señalar a la consideración del lector la actividad desplegada por don Julián Urgoiti, a quien debemos en buena parte la difusión de nuestra Biblioteca en Madrid. Sin discursos ni banquetes, BABEL ha hecho, por intermedio del señor Urgoiti, obra práctica de verdadero hispanoamericanismo.

HOMENAJE A HORACIO QUIROGA

El próximo número de BABEL estará dedicado por entero a la personalidad literaria de Horacio Quiroga. La revista aparecerá simultáneamente con su nuevo libro de cuentos, "Los Desterrados", ya en prensa.

"ESENCIA" UN NUEVO LIBRO DE VERSOS DE ROSA GARCIA COSTA

En el próximo mes de septiembre pondremos a la venta un nuevo libro de versos de Rosa García Costa, la delicada poetisa de "La ronda de las horas" y "La simple canción". El nuevo libro de la señorita García Costa se intitula "Esencia" y consta de cinco partes: Pequeños poemas — Canciones de otros Días — Canciones votivas — Poemas en prosa y Salmos.

LUGONES, SIEMPRE LUGONES

NUESTRO número anterior, dedicado a "Los Crepúsculos del Jardín", ha tenido la virtud de irritar a los fanáticos. Esa buena gente no se cansa de repetir a diario: "Lugones, no cuenta... Lugones está viejo... Lugones ha muerto..." Sin embargo, como verdaderos obsesionados, no se ocupan de otra cosa que de su personalidad.

Lugones, siempre Lugones... Y ese constante afán de negar lo que hace y dice Lugones aumenta así la difusión y eficacia de su labor. Sobre todo, en el terreno literario.

Bastan unos pocos ejemplos para mostrarlo.

Un poeta edita por su cuenta, uno tras otro, tres libros de versos. Nadie se conmueve. Le publica un editor cualquiera su cuarto volumen. Lugones lo halla digno de alabanza en "La Nación", y el mundillo literario se alborota. Unos protestan y otros aplauden; pero todos se ocupan del poeta. Hay quien pide para él el primer premio municipal; quien lo llama el lírico más perfecto de la lengua castellana y quien desde ya está dispuesto a pagar la edición de sus futuras obras...

Otro caso:

Un editor administra más de cincuenta volúmenes por cuenta propia y ajena. Están en su catálogo junto a Canela, de Vedia y Gerschunoff; Cisneros, Lagorio, Pascarella y tutti quanti... A ningún ministro se le ocurre concederle una cátedra... Pero aparece un día junto a esos nombres el de Lugones (sobre una novela que todos juzgan mala para mayor perfección) y el buen hombre se convierte en "el primer editor de la plaza" (sic)... Ya no se pretende otra cosa que asistir a su cátedra libre en el Conservatorio de Música y Declamación...

¿Qué quiere decir todo esto? Que la gente más adversa a Lugones no piensa sino después de él. Y aunque niega a Lugones en toda ocasión, sólo defiende la democracia cuando Lugones la critica. Le sucede a esa buena gente lo que a ciertos poetas jóvenes. Ellos quieren ser criollistas, futuristas y pirandelianos; pero al mismo tiempo ganar premios con versos que recuerdan a una legua la manera de Lugones.

NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA NI EN SU TIEMPO

Reproducimos a continuación las líneas que el señor del Castillo, crítico de "El Tiempo", de Bogotá, dedica al libro "La civilización manual y otros ensayos", de su compatriota Sanín Cano.

Desde la Argentina, donde vive actualmente, ha llegado a Bogotá un libro de don Baldomero Sanín Cano: "La civilización manual y otros ensayos", en que agita algunos de los problemas y cuestiones que más preocupan a los hombres de pensamiento, en esta hora trepidante y vertiginosa. Sanín Cano, a quien nuestros jóvenes intelectuales consideran con razón como un maestro, no es un pensador en cuanto este vocablo significa creador de valores mentales. Pero es un formidable crítico y dissociador de ideas, como lo era, en escala más extensa, Remy de Gourmont. Su estudio sobre Brandes y Nietzsche, lo mejor del libro a mi ver—es un modelo de análisis penetrante y lúcido. Y apenas habrá página suya que no contenga ese rico "meollo sustantivo" de que habla Rabelais.

Afirma Papini que, desde la época de Voltaire predomina, en literatura, el nervio sobre el músculo, y agrega que es necesario devolverle a este último su antigua primacía. He recordado esa afirmación del autor de "L'Uomo finto" al reconocer las páginas de "Civilización manual y otros ensayos". Porque Sanín Cano es un prosador reciamente muscular con algo de duro y de geométrico, que recuerda el estilo de Brunetiere. No sabe sonreír ni mostrarse—si quiera alguna vez—amablemente frívolo y ligero. Y, sobre todo, carece de ese don menor de la gracia que los latinos exigimos de la obra literaria. Pero posee un vigor dialéctico incomparable y una habilidad consumada para ordenar las ideas y lanzarlas, en fila cerrada, como una legión romana, contra las fortalezas de lo que su conciencia estima un prejuicio o un error.

Ignoro si este libro agrada al grueso público leyente. Pero se puede afirmar que ocupará lugar de honor en la biblioteca de quienes, en nuestra América Hispánica, aman las ideas generales y se preocupan por las cuestiones de interés universal y humano.

Ahora bien; sin grande ostentación de credulidad puede aceptarse, mientras no haya pruebas en contra, que el señor del Castillo ha leído a Papini. Medítalo, empero, en la comparación planteada por su crítica, entre las ideas del zapador italiano y las que forman la almendra del ensayo sobre "La civilización manual", surge, necesariamente, una dura alternativa: o el señor del Castillo no ha leído tal ensayo o se le ha escapado en absoluto la idea que le sirve de base. La segunda hipótesis no es plausible. El crítico de "El Tiempo", nos dicen, es un hombre de aguda comprensión y vasta cultura. Es, pues, de creer, que en busca de una envidiable originalidad el señor del Castillo haya resuelto criticar las obras de sus compatriotas antes de enterarse de su contenido. Sólo así se explica también que niegue al maestro Sanín Cano "ese don menor de la gracia"...

LIBROS RECIBIDOS:

"Virgin Spain" by Waldo Frank.—Editores. Poni and Liveright. New York, 1926.
Espacio (Poemas) de Enrique González Rojo. Editorial Mundo Latino, Madrid, 1926.
La Guitarra de los negros de Idelfonso Pereda Valdés. Montevideo-Buenos Aires.
Los nocturnos del olvido, de Ligio Vizardi. Editorial "La Nación". San Pedro de Macoris. República Dominicana.
Marinetti (Un ensayo para los fósiles del futurismo) por J. Salas Subirat. Tor. Buenos Aires.
América la maga (Novela) de Miguel F. Santiago. Buenos Aires, 1926.

OBRAS DE LEOPOLDO LUGONES

LAS HORAS DORADAS (Agotado).....	\$ 2.50
ODAS SECULARES (Segunda edición).....	\$ 2.50
FILOSOFÍCULA (Segunda edición).....	\$ 2.50
CUENTOS FATALES (Primera edición).....	\$ 2.50
ROMANCERO (Segunda edición).....	\$ 2.50
ESTUDIOS HELÉNICOS (Encuadrado).....	\$ 5.00
LOS CREPÚSCULOS DEL JARDIN (Segunda edición).....	\$ 2.50

OBRAS DE HORACIO QUIROGA

HISTORIA DE UN AMOR TURBIO (NOVELA) Nueva edición corregida.....	\$ 2.00
CUENTOS DE AMOR, DE LOCURA Y DE MUERTE ..	\$ 2.50
EL SALVAJE (Segundo millar).....	\$ 2.50
CUENTOS DE LA SELVA (Para los niños).....	\$ 1.50
LAS SACRIFICADAS (Teatro).....	\$ 1.50
ANACONDA (Segundo millar).....	\$ 2.50
EL DESIERTO (Segundo millar).....	\$ 2.50

OBRAS DE FERNANDEZ MORENO

POR EL AMOR Y POR ELLA.....	\$ 2.00
CAMPO ARGENTINO.....	\$ 2.00
NUEVOS POEMAS.....	\$ 2.00
MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS.....	\$ 2.00
EL HOGAR EN EL CAMPO.....	\$ 2.00
ALDEA ESPAÑOLA.....	\$ 2.00

Las mejores obras para estudiantes y para toda persona de buen gusto

BIBLIOTECA CALLEJA SEGUNDA SERIE compuesta de los preciosos volúmenes siguientes lujosamente encuadernados en tela

AZORIN... Páginas escogidas	C. VENTALLÓ, La tragedia del diputado Anjrim	GARCILASO y BOSCAN Poesias
MACHADO..... "	STENDHAL, La cartuja di Parma 2 tomos.....	LOPE de VEGA Teatro
PALACIO VALDES "	D. JUAN MANUEL, El conde Lucanor	CALDERON Teatro.....
L. ALAS (Clarín) "	LASCARES Napoleón explicado por sí mismo, 3 tomos	POEMA DE MIO CID
MONTAIGNE "	PLUTARCO, Vidas de hombres ilustres.....	GRACIAN Tratados
QUEVEDO "	S. y A. ALVAREZ QUINTERO Los Galeotos	G. de la SERNA, Greguerías..
P. BAROJA "	C. ARNICHES Sainetes.....	J. de VALDES Diálogo de la lengua.....
E. HEINE "	F. de ROJAS, La Celestina....	B. CASTIGLIONE El Cortesano
RUIZ de ALARCON "		Fr LUIS de LEON Los nombres de Cristo. 2 tomos
ESQUILO, SOFOCLES, EURIPIDES		GOMEZ CARRILLO. La sonrisa de la Estinge
ANTOLOGIA de CUENTOS MEXICANOS		CALILA y DIMNA. Fábulas.....
J. RENARD, Zanahoria		
G. LEROUX, La esposa del Sol...		

Precio de cada tomo \$ ^m/_n 1.25

De venta en todas las librerías y en la

EDITORIAL SUD AMERICANA T. MIGUEL y Cia. S. en C.

Sarmiento 1342 - BUENOS AIRES - U. T. Mayo 3134

"EL BIBLIÓFILO"

Librería Antigua y Moderna

Libros de Texto Franceses para la Primera y Segunda Enseñanza. - Surtido de novelas en francés. - Novedades por todos los correos Abonos a revistas extranjeras. - Libros seleccionados para regalo. - Ediciones de gran lujo y tiraje numerado. - Encuadernaciones artísticas y firmadas.

Próximamente inauguración de los salones del primer piso para exposicion de Cuadros, Grabados y Antigüedades, etc.

VIAU y ZONA

U. T. 31, Retiro 3354

FLORIDA 641

Buenos Aires

NUESTRAS ÚLTIMAS EDICIONES LITERARIAS

Julio V. González.—"Tierra fragosa" (Narraciones)	\$ 2.50
Dominici.—"Tronos vacantes" (Arte y crítica)	" 3.—
B. de la Orga.—Segundo libro de "Loco Amor" (Poesías)	" 2.50
W. de la Peña.—"Polieromías" (Ensayos)	" 2.50
Espronceda.—Obras poéticas (Nueva edición)	" 2.—
Rafael Obligado.—Poesías (Edición definitiva). Tela	" 3.—
La Lira Argentina (Nueva edición)	" 4.—
Briano.—"Tristán e Isolda", "Lohengrín" y "Los maestros cantores"	" 2.50
Nydia Lamarque.—"Telarañas" (Sonetos)	" 2.50
Joaquín V. González.—"Los cien poemas del Kabir"	" 2.50
Cesped.—"Símbolos profanos" (Ensayos)	" 2.50
Ricardo Rojas.—"El país de la selva" (Edición definitiva)	" 3.—
Saavedra Zelaya.—"Mirra" (Poesías)	" 3.50

Tenemos surtido completo en libros nacionales y en general en libros publicados en español.

LIBRERIA "LA FACULTAD"

JUAN ROLDAN Y Cia.

339 Florida. — U. T. 31 Retiro 2882. — Buenos Aires

CLASICOS CASTELLANOS

Magnífica colección de las mejores obras de nuestra literatura clásica, cuyos textos han sido sometidos a He aquí

severa depuración filológica y anotados y comentados por críticos eminentes. Publicados 68 volúmenes. algunos

Garcilaso.—Obras. Prólogo y notas por don Tomás Navarro (Vol. 3.º de la Biblioteca).
 Cervantes.—"Don Quijote de la Mancha". Novelas ejemplares. Prólogo y notas por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española (Vol. 4, 6, 8, 10, 13, 16, 19, 22, 27 y 36 de la Bibl.)
 Quevedo.—"Vida del buscón". "Los Sueños". Prólogo y notas por Américo Castro y don Julio Cejador (Vols. 5, 31 y 34 de la Biblioteca).
 Torres Villarroel.—Vida. Prólogo y notas por Federico de Onís (Vol. 7.º de la Biblioteca).
 Duque de Rivas.—Romances. Prólogo y notas por don Cipriano Rivas Cherif (Vols. 9 y 12 de la Biblioteca).
 Arcipreste de Hita.—"Libro de Buen Amor". Prólogo y notas por don Julio Cejador (Vols. 14 y 17 de la Biblioteca).
 Marqués de Santillana.—Canciones y Decires. Prólogo y notas por don Vicente E. de Diego (Vol. 18 de la Biblioteca).
 Fernando de Rojas.—"La Celestina". Prólogo y notas por don Julio Cejador (Vols. 20 y 23 de la Bibl.).
 Villegas.—"Eróticas y Amatorias". Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés (Vol. 21 de la Biblioteca).
 Poema del Mio Cid.—Prólogo y notas por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española (Vol. 24 de la Biblioteca. 2.ª edición).
 La Vida de Lazarillo de Tormes.—Prólogo y notas de don Julio Cejador (Vol. 25 de la Biblioteca).
 Fray Luis de León.—"De los nombres de Cristo". Prólogo y notas por don Federico de Onís (Vols. 28, 33 y 41 de la Biblioteca).
 Rojas.—Teatro ("Entre bobos anda el lobo" y "Del rey abajo ninguna"). Prólogo y notas por don Federico Ruiz Moreuende (Vol. 25 de la Biblioteca).
 Ruiz de Alarcón.—Teatro ("La verdad sospechosa" y "Las Paredes oyen"). Prólogo y notas por don Alfonso Reyes (Vol. 37 de la Biblioteca. 2.ª edición).
 Lope de Vega.—Teatro ("El remedio en la desdicha" y "El mejor alcalde el rey"). Prólogo y notas por don J. Gómez Acerín y don R. M. Tenreiro (Volumen 39 de la Biblioteca).

Campoamor.—Poesías. Prólogo y notas por don Cipriano Rivas Cherif (Vol. 40 de la Biblioteca).
 Espinel.—"Vida de Marcos de Obregón". Prólogo y notas de don Samuel Gili y Gaya (Vols. 43 y 51 de la Biblioteca).
 Berceo.—"Milagros de Nuestra Señora". Prólogo y notas por don Antonio G. Solalinda (Vol. 44 de la Biblioteca).
 Larra.—(Figaro). Artículos de costumbres. Artículos de crítica literaria. Prólogo y notas por don José R. Lomba (Vol. 45 y 52 de la Biblioteca).
 Espronceda.—Poesías y "El Estudiante de Salamanca", "El diablo Mundo". Prólogo y notas por don J. Moreno Villa (Vols. 47 y 50 de la Bibl.).
 Feijoo.—"Teatro Crítico Universal". Prólogo y notas por don Agustín Millares Carlo (Vols. 48, 53 y 66 de la Biblioteca).
 Fernando del Pulgar.—"Claros varones de Castilla". Prólogo y notas por don J. Domínguez Bordona (Vol. 49 de la Biblioteca).
 San Juan de la Cruz.—"El cántico espiritual". Prólogo y notas por don M. Martínez Burgos (Vol. 55 de la Biblioteca).
 Quevedo.—Obras satíricas y festivas. Prólogo y notas por don José M. Salaverría (Vol. 56 de la Bibl.).
 Moratín.—Teatro. "La comedia nueva, o el café" y "El sí de las niñas". Prólogo y notas por don F. Ruiz Moreuende (Vol. 58 de la Biblioteca).
 Lope de Rueda.—Teatro. (Comedia "Eufemia", comedia "Armelina" y "El delcitoso"). Prólogo y notas por don J. Moreno Villa (Vol. 59 de la Bibl.).
 Zorrilla.—Poesías. Prólogo y notas por don Narciso Alonso Cortés (Vol. 63 de la Biblioteca).
 Meléndez Valdés.—Poesías. Prólogo y notas por don Pedro Salinas (Vol. 64 de la Biblioteca).

En prensa

Lope de Vega.—Lírica. Tomo I. Prólogo y notas por don José Montecinos.

Cada tomo Rústica \$ 2.50, tela 3.50

Pasta española \$ 4.50. - piel valenciana 5.—

ACABA DE APARECER

El Pensamiento de Cervantes

por AMERICO CASTRO

UN VOLUMEN de más de 400 páginas 25 x 16 centímetros \$ 5.50

SUIPACHA 585 - CALPE - BUENOS AIRES

SUSCRIBASE Vd. A

LA NACION

DE LOS DOMINGOS

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

Interior, por trimestre	\$ 1.20 m/n.
España, América del Sur, Estados Unidos de América y Centro América, por un año 2.40 o/a.
Europa, excluyendo España, por un año. 6.00 o/a.

SUSCRIBASE Vd. A

LA NACION

DE LOS DOMINGOS